

ANEXO 51: PERSONAJES

1º Introducción

Nosotros somos los héroes valientes y atrevidos caudillos, que escribimos los grandes capítulos de la Historia de la Salvación. Por eso tenemos una perspectiva general para iluminar a todos los hombres de todos los tiempos, para que perciban cómo la historia tiene un punto culminante.

Presten atención, pueblos de todo el orbe, porque van a escuchar el concentrado de la historia, pero de manera especial se darán cuenta hacia dónde apuntan las Escrituras.

2º Adán

Yo soy el primer Adán. Conmigo comenzó el género humano. Por mí entró el pecado y la muerte en el mundo.

Pero vendrá otro Adán que será el iniciador de una nueva generación de salvados y redimidos, y con él comenzará una nueva humanidad. Él va a traer la vida y vida en abundancia.

Cf. Lc 3,38; Rom 5,12-14; 1Cor 15,22; Jn 10,10.

3º Melquisedec

Yo soy Melquisedec, sumo sacerdote y rey de Salem (paz), que ofrecí pan y vino. Pero eso sólo era imagen de que en la plenitud de los tiempos, el Mesías será sumo sacerdote, y será príncipe de paz que ofrecerá el pan de su cuerpo y el vino de su sangre para la salvación de la humanidad. Su sacerdocio será eterno. Cf. Heb 5,6-10; 6,20; 7,1-17.

4º Abraham

Yo soy el patriarca Abraham. A mí Dios me prometió que por mi descendencia serían benditas todas las naciones.

Yo sé que un descendiente mío será “el Bendito de Dios” para bendecir las naciones. Dios no se refería a mis descendientes, sino a “mi descendiente” uno sólo... el Mesías Salvador.

Yo no fui justificado por mis obras sino porque le creí a Dios.

Así como yo creí en que Dios era poderoso para resucitar a mi primogénito, así los que crean en que Dios ha resucitado a su Hijo primogénito, encontrarán la salvación, como yo.

Cf. Mt 1,1; Lc 1,55; Jn 8,56; Hech 3,25; Rom 4; Gal 3,6-29.

5º Isaac

Yo fui el primogénito, el hijo de la Promesa, pero un día mi padre Abraham cargó sobre mis espaldas la leña para el sacrificio y me llevó al monte Moriáh que está en las afueras de Jerusalén, para inmolarme en holocausto.

El Mesías deberá ser llevado a las afueras de Jerusalén, sobre un monte, para ser inmolado. Él es, como yo, el Hijo único y el Hijo amado de su Padre.

Cf. Rom 9,1-10; Gal 4,28; Heb 11,17-19; Heb 11,20; Gal 4,21-31.

6º José, hijo de Jacob

A mí me vendieron mis hermanos y bajé a Egipto, donde sufrí la calumnia y la cárcel.

Luego fui exaltado con un cargo sobre todo cargo y gocé de los beneficios de la casa del Faraón. Gracias a eso, salvé a mi familia que vino a Egipto.

El futuro salvador también será vendido por sus hermanos y bajará a Egipto para salvar su vida y la de sus hermanos. Después de la ignominia y la injusticia, él será la salvación para todos los hombres y se le dará un Nombre sobre todo nombre para que sea salvación de los suyos.

Cf. Gen 37,12-36; Hech 7,9-14.

7° Moisés

Yo soy Moisés, el pastor de Madián, fui el libertador del pueblo de Dios.

Dios suscitará a otro libertador, que los liberará de todos los “Egiptos” que los oprimen y los sacará de la esclavitud del pecado.

Yo sólo he dado la Ley, pero él portará la gracia y la verdad. Él hará una Nueva Alianza, les dará el verdadero pan del cielo y los conducirá a la verdadera tierra prometida. Así como yo subí a la montaña para traer la Ley, él subirá al monte para propagar una Nueva Ley, superior e interior.

Cf. Mt 17,3; Lc 24,27.44; Jn 1,17.45; 3,14; 5,46; 6,32; Hech 3,22; 13,38; 28,23; 2Cor 3,15-16; Heb 3,2-5.

8° Josué

Mi nombre, Josué, significa “la salvación de Dios” y el futuro Mesías se llamará también como yo, Yeshuá.

Así como a mí me correspondió introducir al pueblo en la tierra prometida, el futuro Mesías abrirá las puertas de la Jerusalén celestial para que habite allí el pueblo de Dios.

Cf. Jos 1-7.

9° David

Yo soy el rey David. El futuro Mesías será como yo, rey, pastor y profeta; pero a diferencia mía, él no experimentará la corrupción.

Nacerá en Belén de Judá y estará lleno del Espíritu Santo. Será mi descendiente, que se sentará eternamente en el trono de Israel, como me lo prometió el profeta Natán. Se le llamará “Hijo de David”, pero a la vez será “mi Señor”.

Cf. 2Sam 7; Mt 12,3.23; Mc 10,47; Lc 1,32; 2,11; Hech 2,29-34.

10° Salomón

Yo soy el rey Salomón. Mi padre fue el Rey David. Fui famoso por mis riquezas y sabiduría. Mi fama traspasó las fronteras y desde pueblos lejanos vinieron a escuchar mis proverbios. Yo construí el primer templo donde Dios se encontraba con su pueblo.

Pero yo sólo simbolizo a otro hijo de David, el verdadero, que vendrá después de mí y que será mucho más sabio y rico que yo. Él construirá el Templo definitivo. Deseo y sueño, ver y oír a este hijo de mi padre David.

Cf. 1Re 3-10; Lc 11,31; Mt 12,42; Hech 7,47.

11° Jonás

Yo soy Jonás, el profeta desobediente, fui enviado a predicar la conversión de los paganos. Estuve tres días y tres noches en el vientre de la ballena. Pero desde lo profundo clamé con lágrimas al que podía salvar mi alma y me salvó, para ser capaz de anunciar la liberación a los ninivitas.

Un día vendrá otro Jonás, pero obediente, que estará tres días en el vientre de la tierra, y de ahí resurgirá para anunciar la salvación y el perdón de los pecados a todos los hombres.

Cf. Jon 3,2; Mt 12,39-41; Lc 11,29-30.

12° Conclusión

Todos nosotros representamos y sintetizamos la persona y la misión del Mesías que Dios ha de enviar desde los cielos.

Ansiamos y soñamos ver el día del Señor. Bienaventurado aquel pueblo que le toque vivir la plenitud de los tiempos.

ANEXO 52: SABIOS Y MAESTROS

1º Introducción

Nosotros hemos investigado cuidadosamente cada momento de la historia para encontrar el sentido de la misma. Hemos aprendido ciertas cosas que hoy queremos compartir con todo el pueblo, para que conozca la unidad de la historia y como cada acontecimiento apuntaba al mismo vértice: La plenitud de los tiempos con la venida del Mesías.

Escuchen pues con atención, pueblos de la tierra, lo que nos ha costado a nosotros muchos días y noches de estudio. Muchas velas se han consumido delante de nuestros ojos, y así hoy ustedes tengan la luz con la que puedan reconocer al Mesías cuando aparezca en medio de su pueblo.

2º El arca de Noé

Yo soy el Rabí Gamaliel y quiero recordarles que hace muchos, pero muchos años, había un hombre justo. Era el único hombre bueno de su generación. La humanidad se había corrompido y su pecado gritaba justicia a los cielos. Dios decidió entonces tomar cuenta de la situación, pero quiso salvar a este hombre justo, por lo que le pidió construir un arca de madera en medio de tierra firme.

En el tiempo señalado por Dios entraron en el arca, él y su familia, que eran pecadores, y se desató una catástrofe universal con un diluvio que cubrió la tierra entera. Gracias a esa barca de madera fueron salvados el justo y los pecadores.

Pero esto era sólo señal de que llegaría el día en que Dios, cansado de tanto pecado sobre la faz de la tierra, enviaría a su Hijo único, no para condenar al mundo ni para hacerlo perecer, porque Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Desde entonces la humanidad está esperando al nuevo Noé, el único hombre justo de toda la humanidad, que salvará a su familia haciéndolos pasar por su cruz de madera.

Cuando lo encuentren, métanse en su barca para encontrar la salvación, ustedes, su familia, y toda la creación.

Cf. Gen 6,5-9; Is 54,9-10; 2Pe 2,5.

3º El Éxodo

Yo soy el Rabí Hillel y he descubierto que la noche cuando nuestros padres fueron liberados de la esclavitud de Egipto y se encaminaron a la tierra de la libertad, era figura y anuncio de una liberación todavía mayor, salir de la esclavitud del pecado para llegar a la tierra prometida.

Desde entonces estamos esperando una noche pascual, que inaugure el verdadero camino a la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Si alguno de ustedes tiene la suerte de vivir esa noche pascual, encontrará la luz de la vida nueva, y vida en abundancia.

4º El Cordero pascual

Yo soy el gran rabino de Jerusalén y he estudiado el papel del cordero pascual en la noche de la liberación. Así como hubo un cordero con cuya sangre se marcaban las puertas de las casas cuando el ángel exterminador rondaba con la espada de la muerte para exterminar a los primogénitos, y gracias a la sangre del cordero se salvaron los hijos de Israel, así será en la plenitud de los tiempos. Gracias a la sangre de un nuevo Cordero de Dios se encontrará la salvación de muchos.

La señal que yo les doy para reconocer a este Cordero, es que no le romperán ninguno de sus huesos. El día que lo identifique no dudes comer su carne y beber su sangre para vivir eternamente. Cf. Ex 12,3-13.

5° El Mar Rojo

Yo soy Nicodemo, Maestro de Israel. Así como nuestros padres pasaron por el agua del Mar Rojo y fueron salvados de sus perseguidores, así también en la plenitud de los tiempos se tendrá que nacer de nuevo y ser bautizado en el Agua y el Espíritu para experimentar la liberación completa.

Cuando llegue este día no se puede desaprovechar la oportunidad.

Cf. Ex 14,15-31.

6° El maná

Yo soy el famoso Shamai y quiero que se acuerden cómo, gracias al Maná, el pueblo pudo caminar cuarenta años por el desierto hasta que llegó a la tierra prometida.

Pero aquél no era aún el verdadero pan del cielo. El verdadero pan del cielo lo dará el Hijo del hombre cuando entregue su cuerpo y su sangre para la salvación de todo el que crea.

Cf. Jn 6,33.

7° La serpiente de bronce

Yo soy el filósofo Maimónides, y les aseguro que así como Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto y eran curados los que habían sido heridos de muerte por la mordedura de las serpientes, así también en la plenitud de los tiempos uno será levantado en alto, en un nuevo mástil, para que podamos ser salvados de la muerte eterna.

Si tú miras con fe al que está levantado sobre el mástil de la cruz, serás curado de cualquier enfermedad, especialmente de la peor de todas, el pecado.

Cf. Num 21,4-9; Jn 3,14-15.

8° Conclusión

Esto es lo que hemos encontrado nosotros, jefe de la sinagoga de Israel. Cuando se den cuenta que todos los acontecimientos del pasado encuentran su plenitud en lo que esté sucediendo en el presente, no duden que el Mesías ha llegado y está llamando a la puerta del corazón. Ábranle las puertas para que celebren la fiesta de la liberación.

ANEXO 53: PROFETAS

1° Introducción

Nosotros representamos a los profetas de Dios. A nosotros, Dios nos reveló cómo serían los tiempos mesiánicos, pero sobre todo nos dijo muchas cosas sobre su Ungido, el Mesías que habría de venir. Esto es lo que queremos presentar a la comunidad de Israel. En quien se cumplan estos oráculos, ése es el Mesías verdadero, el enviado por Dios.

2° El protoevangelio

Yo soy un profeta ungido por el Espíritu de los cuatro vientos y quiero recordarles la primera gran profecía de la cual parten todas las demás promesas. En el paraíso cuando nuestros padres fueron engañados por la mentira de la serpiente, Dios prometió que un descendiente de la mujer aplastaría para siempre la cabeza de la serpiente.

Cf. Gen 3,15.

3° Moisés

Yo soy Moisés, el mayor de los profetas del Antiguo Testamento. Yo les aseguro que cuando llegue la plenitud de los tiempos, Dios enviará otro profeta mayor que yo para transmitir la palabra de salvación y les aseguro que sólo él tendrá palabras de vida eterna. Si lo escuchan, ríndanse ante él porque en él radica la gracia y la verdad. Cf. Deut 18,18-20.

4° Natán

Yo soy Natán y quiero recordar la Promesa que le hice a nuestro padre David, cuando de parte de Dios le anuncié que un hijo suyo se sentaría eternamente en el trono de Israel. No me refería a Salomón, el cual murió y su sepulcro está en las afueras de la ciudad, sino al verdadero Hijo de David que cumplirá esta Promesa de Dios.

Yo soy la voz profética de Israel que recuerdo que el Mesías será llamado “Hijo de David”.

Cf. 2Sam 7,12-16.

5° Miqueas

Yo soy Miqueas y te digo a ti, Belén de Efratá, que no eres la menor entre las ciudades de Judá, porque de ti nacerá el pastor y rey que apacentará a mi pueblo. En esto reconocerán al verdadero Mesías: nacerá en Belén de Judá, como David su padre.

Cf. Miq 5,1-3; Mt 2,1-6.

6° Daniel

Yo soy Daniel, el profeta de la esperanza, y estoy viendo que en la plenitud de los tiempos viene sobre las nubes del cielo, uno como Hijo del hombre que se acerca al trono del Anciano para recibir todo el imperio y el poder, un imperio eterno que nunca pasará y su reino no será destruido jamás.

Cf. Dan 7,13-14.

7° Zacarías

Yo, Zacarías, anuncio que en la restauración mesiánica. El Mesías entrará montado en un asno a Jerusalén.

Cf. Zac 9,9; Mt 21,5; Jn 12,13-14.

8° Joel

Yo soy Joel. Les aseguro que en la plenitud de los tiempos habrá una efusión generosa del Espíritu de Dios sobre la creación. Cuando esto llegue, será la salvación de todo el que invoque el nombre del Señor.

Cf. Joel 3,1-5; Hech 2,17-21.

9° Ezequiel

Y yo, Ezequiel añado de parte de Dios: “Infundiré un espíritu nuevo. Quitaré su corazón de piedra y les daré un corazón de carne”.

Cf. Ez 36,22-32.

10° Jeremías

Yo soy Jeremías y vislumbro que vienen días, oráculo del Señor, en que Dios pactará con la casa de Israel y con la casa de Judá una nueva alianza. No como la alianza que pactó con nuestros padres y ellos quebrantaron. Esta será la nueva alianza: “Escribiré mi ley en sus corazones y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”.

Cf. Jer 31,31-34.

11° David

Yo, David, también soy profeta, y estoy viendo que el Mesías será rechazado, pero al mismo tiempo veo que la piedra que rechazan los constructores, se convierte en piedra angular.

Estoy viendo que Dios no dejará que su Hijo experimente la corrupción y que será glorificado, pues Dios le dice: “Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies”.

Cf. Sal 118,22-23; Mt 21,42; Sal 16,10; Hech 13,35; Sal 110,1; Hech 2,35-36.

12° Isaías (Isaías puede ser representado por varias personas)

Yo soy Isaías, el hijo de Amós y me llaman el profeta mesiánico, porque Dios me ha revelado muchas cosas sobre el Mesías y la plenitud de los tiempos.

Esta es la señal que yo les doy de la plenitud de los tiempos. El Mesías nacerá de una virgen y se llamará Emmanuel, que significa “Dios con nosotros”.

Cf. Is 7,14; Mt 1,23.

Además tendrá los títulos más extraordinarios: “Dios poderoso, Siempre Padre, Príncipe de Paz”.

Cf. Is 9,1-3.5-6; Jn 8,12; Mt 4,12-16.

- De la raíz de Jessé, padre del rey David, brotará un retoño sobre el que se posará el Espíritu de Dios en plenitud; espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y de temor de Dios (Is 11,1-4; Rom 15,12).
- Su misión es una misión liberadora:

El Espíritu de Dios está sobre mí porque me ha ungido y me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres, la libertad a los cautivos, a abrir los ojos a los ciegos, dar libertad a los oprimidos y anunciar el año de gracia del Señor.

Cf. Is 61,1-3; Lc 4,18-19.

Una luz brilla en medio de las tinieblas, en la Galilea de los gentiles. La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán.

El pueblo postrado en tinieblas ha visto una intensa luz, a los postrados en paraje de sombras de muerte, una luz les ha amanecido.

Cf. Is 8,23; Is 9,1; Mt 4,15-17.

- Y lo más importante, morirá por su pueblo:

He aquí a mi Siervo, despreciable, varón de dolores. Eran nuestras dolencias las que llevaba. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Dios cargó sobre él la culpa de todos nosotros y por sus llagas hemos sido curados. Ese Siervo sufriente será el Mesías.

Cf. Is 52,13; 53,4-12.

13° Conclusión

Nosotros los profetas hemos vislumbrado la plenitud de los tiempos, y hemos soñado y añorado con ver el día del Señor cuando aparezca en medio de su pueblo cumpliendo nuestros oráculos y profecías.

Si ustedes tuvieran la suerte que nosotros no tuvimos, reconózcanlo como el Mesías enviado a este mundo.